

Lecciones al instante del Mediterráneo de ayer y hoy

Juan Pablo Toro V.
Director Ejecutivo AthenaLab

Encajado entre Europa por el norte, Medio Oriente por el este, el Atlántico por el oeste y África por el sur, el Mediterráneo ha tenido un rol inestimable en la historia mundial desde tiempos pretéritos, ya que fue ahí donde la humanidad aprendió a navegar de forma efectiva y a combatir en el mar.

Si bien desde el fin de la Guerra Fría este mar interior de 2,5 millones de km² y que representa apenas un 1% de la superficie oceánica mundial tendió a gozar de un período relativa estabilidad, este llegó a su fin abruptamente en la década pasada y todo indica que en la actualidad veremos agitarse aún más sus aguas templadas.

Comparativamente con la inmensidad del Pacífico, quienes hemos tenido la oportunidad de navegarlo en el marco de una misión naval europea, podemos destacar lo fácil que

resultar observar hitos terrestres y el denso tráfico de todo tipo. En cierta medida, la misma claustrofobia que genera este reducido espacio marítimo lo vuelve altamente competitivo.

Los problemas que ha enfrentado y hoy está testimoniando este mar sirven de recordatorio de problemas similares para distintas regiones del mundo y de viejas lecciones al respecto. No en vano, el almirante (r) James Stavridis en su libro "Sea Power" recuerda que "la geopolítica marítima nació en el Mediterráneo".

COMPETENCIA POR RECURSOS

Una imagen causó sorpresa esta semana. Como si se tratara de un portaaviones o de un transporte de tropas, el buque oceanográfico turco “Oruc Reis” apareció rodeado de un grupo de batalla cuando se dirigía a realizar exploraciones en el subsuelo del Mediterráneo oriental, donde hay depósitos de gas que hoy se reparten y disputan Chipre, Egipto, Grecia, Israel y Turquía.

Grecia, que tiene un largo historial de rivalidades con Turquía, puso en alerta a su Armada, mientras la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) ha llamado a la contención a sus miembros.

El presidente francés, Emmanuel Macron, dispuso el envío de dos buques (entre ellos un

portahelicópteros que está en Beirut prestando ayuda) y dos cazas Rafale a la zona, tras hablar con el gobierno griego. De forma reciente, buques galos y turcos han protagonizado roces frente a las costas de Libia, donde apoyan bandos enfrentados.

Lección: *La exploración de recursos marítimos en Zonas Económicas Exclusivas o plataformas submarinas mal delimitadas puede ser una fuente de tensión creciente. Incluso, algo tan inofensivo como un buque oceanográfico puede convertirse en un instrumento de un juego de poder mayor. Los países que buscan expandir sus intereses siempre encontraron narrativas para justificar su conducta.*



Fuente: AFP

LIBERTAD DE NAVEGACIÓN... DEPENDE

En noviembre de 2018, dos patrulleras y un remolcador ucraniano fueron inmovilizados y sus 24 tripulantes detenidos por guardacostas rusos tras un intercambio de disparos, cuando los primeros se acercaban al estrecho de Kerch, que separa el Mar Negro del Mar de Azov, subdivisiones dentro del gran Mediterráneo.

Mientras el Servicio de Federal de Seguridad ruso alegó las naves ucranianas entraron si previo aviso a aguas rusas, Ucrania sostuvo que de acuerdo a un tratado bilateral de 2003, las embarcaciones militares de ambos países gozan de la libertad de navegación en el estrecho de Kerch y el Mar de Azov.

Los marineros fueron liberados y las embarcaciones regresadas a Ucrania alrededor de un año después, en medio de gestiones bilaterales e internacionales más amplias, destinadas a bajar la tensión entre Kiev y Moscú, que se derivan de brote separatista prorruso en el este de Ucrania y la anexión de la península de Crimea en 2014.

Lección: *No siempre los países van a entender lo mismo por libertad de navegación, en especial si tienen disputas no resueltas.*



Fuente: AFP

POR TIERRA O POR MAR... MIGRACIÓN

"El Mediterráneo no es un mar, sino una sucesión de llanuras líquidas comunicadas entre sí por puertos más o menos grandes", escribió el historiador Fernand Braudel.

Plataforma histórica de contacto de civilizaciones, cientos de miles de personas originarias de Medio Oriente y África se lanzaron a cruzar las aguas de este mar esta década, ya fuese para huir de la violencia en sus países, buscar una mejor calidad de vida en Europa o ambas. Las rutas marítimas se vieron atestadas en la medida que algunas naciones europeas levantaron barreras físicas en sus fronteras terrestres y otras como Libia enfrentaban una inestabilidad crónica.

La Unión Europea (UE), a través de la operación naval Sophia, intentó desarticular las redes de tráfico de personas en el mar con

buques y aeronaves, mientras organizaciones no gubernamentales consiguieron barcos para rescatar a naufragos.

Aunque la migración fue desplazándose en sentido este-oeste para escapar de los patrullajes, el freno lo puso la pandemia. Pero cuando retroceda, lo más probable es que la situación vaya a revertirse. El diferencial de desarrollo entre las costas del Mediterráneo no solo persiste, sino que se ahondará.

Lección: *A mayor control fronterizo terrestre, mayor presión sobre las rutas marítimas para las actividades ilegales, se trate de tráfico de personas, drogas y contrabando de todo tipo.*



Fuente: AFP

PODER DESDE EL MAR, PROBLEMAS EN LA TIERRA

Muy relacionado con lo anterior, la insurrección que estalló en Libia en 2011 en el contexto de la Primavera Árabe fue un punto inflexión a la hora de devolver las operaciones de guerra naval al Mediterráneo.

Una coalición de 16 países, que incluía a Estados Unidos, Reino Unido, Canadá y Francia, entre otras naciones, mayoritariamente europeas, intervinieron militarmente a favor de los opositores al dictador Moammar Gaddafi.

La intervención que recibió distintos nombres en clave según el país (Amanecer de la Odisea para Estados Unidos; Harmattan para Francia; Ellamy para Reino Unido y Mobile para Canadá), incluyó ataques aéreos y con misiles desde embarcaciones apostadas en el Mediterráneo contra fuerzas leales a Gaddafi. Además, se estableció un bloqueo naval y una zona de exclusión aérea.

Embarcaciones e instalaciones de la Armada libia fueron atacadas en sus puertos por parte de la OTAN.

En la guerra civil en Siria, que también estalló en el marco de la Primavera Árabe en 2011, tanto fuerzas leales al régimen de Bashar al Assad como pertenecientes a grupos terroristas han sido atacadas por fuerzas navales occidentales desde el Mediterráneo.

Uno de los ataques más emblemáticos ocurrió en abril de 2017, cuando buques estadounidenses lanzaron misiles crucero contra base aérea de Shayrat, en represalia por un ataque químicos contra la población civil.

Casi una década después, la guerra civil en Siria prosigue, mientras un caudillo militar intenta derrocar el gobierno libio reconocido por las Naciones Unidas.

Lección: Si bien es importante poder proyectar poder desde el mar en caso de conflictos, los problemas que ocurren en tierra se resuelven de forma en permanente... en tierra.



Fuente: AFP

CONCLUSIÓN

Si hay un mar donde uno podría haber esperado paz, era justamente el Mediterráneo. En ese sentido, lo que ahí está ocurriendo prueba que los océanos, queramos o no, seguirán siendo fuentes de conflicto. Entorno a sus legendarias aguas hay un buen resumen de la complejidad marítima actual. En un mismo escenario conviven balnearios, puertos exuberantes, comercio marítimo y actividades deportivas con la competencia por recursos, migraciones forzadas e intento de control de rutas.

JUAN PABLO TORO V.
AGOSTO 2020

